

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA
Volumen 39 – 2006

ISSN 1853-1555 (en línea)
ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

¿OTRO LECTOR TEMPRANO DE PAUSANIAS? *

A.M. Snodgrass **
Clare College - Cambridge

El capítulo 17 de la oración de Atenagoras, la *Legatio pro Christianis*, en el que discute las representaciones escultóricas más tempranas de los dioses paganos, ha sido tal vez más frecuentemente utilizado como fuente para las recopilaciones de pasajes antiguos sobre historia del arte; sin embargo, tiene otros aspectos de interés.

En el Centro de Estudios Helénicos, Washington DC en marzo de 2002, Douglas Frame y yo participábamos de una discusión abierta después de un *paper* referido a un tema bien diferente. Refiriéndome al párrafo inicial del magistral estudio de Christian Habicht de 1985 sobre Pausanias¹ en el que se postula que este autor aparentemente no fue ni citado ni leído por un período de siglos después que él escribió, casualmente mencioné el nombre de Pausanias como un ejemplo de un escritor que sufrió este destino. Más tarde, Douglas Frame discretamente me llevó aparte y me formuló la pregunta: ‘¿Y qué pasa con Atenagoras?’.

En 17.4, Atenagoras postula que la costumbre de realizar imágenes de los dioses es de aparición relativamente tardía; da una lista de algunas de las primeras imágenes para demostrar cómo era posible atribuir incluso las más tempranas. Hay un paréntesis corrupto cerca del inicio del pasaje que puede ser omitido por no tener relación directa con la cuestión que se trata aquí; cerca del final, el texto se vuelve otra vez corrupto ya que se refiere a obras más tardías, y aquí lo abandono con el mismo pretexto. Pero antes de eso, Atenagoras realiza siete u ocho atribuciones de lo que podríamos llamar obras arcaicas: las enumero para mayor facilidad en la referencia:

τὸ μὲν γὰρ ἐν Ἐφέσῃ τῆς Ἀρτέμιδος (1) καὶ το τῆς Ἀθήνας ... (...) ... το ἄπιο
τῆς ἐλαίας το παλαιον (2) καὶ τὴν καθημένην (3) Ἐνδοιος εἰγάσατο μαθητῆς

* Trabajo publicado en inglés en: *Journal of Hellenic Studies*, vol.23, 2003. Traducción Marcia Ras (Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

** Mi deuda con Douglas Frame, por iniciar la totalidad de la línea de pensamiento que se sigue aquí, será obvia: él tratará en su próximo libro titulado *Hippota Nestor*, el aspecto que le preocupa, la pose de la ‘vieja’ estatua de la Atenea Polia. Pero no puede ser implicado en las ramificaciones más lejanas que he tomado. También estoy muy agradecido a los referatos anónimos para JHS por algunas valiosas sugerencias adicionales.

¹ *Pausanias' Guide to Ancient Greece* (Sather Classical Lectures 50, Berkeley 1985) I, con reconocimiento en n. I a A. Diller (abajo, n. I I).

Δαιδάλου. ο δὲ Πυθιος (4) ἔργον θεοδωρον καί Τελεκλέο καί νς ο Δήλιος (5)
καί η Ἄρτεμις (6) Τεκταίου καί Ἀγγελίωνος τέχνη, η δὲ ἐν Σάμῳ “Ἡρα (7)
καί ἐν Ἄργει (8) Σμίλιδος χεῖρες...

La de Artemisa en Efesos (1), y la de Atenea ... la vieja hecha de madera de olivo (2) y la que está sentada (3), las hizo Endoio, un discípulo de Dédalos. Pero la [Apolo] Pitia (4) es obra de Teodoro y Telecles, el [Apolo] de Delos (5) y Artemisa (6) de Tectaio y Angelión, mientras que la Hera en Samos (7) y en Argos (8) [es o son de] las manos de Smilis...

Fue la atribución número (3) la que había captado la atención de Douglas Frame, y la que primero ocasionó esta nota. Tal como Frame había advertido, el relato de Atenagoras se lee muy fácilmente como un extracto de las palabras esenciales (aquí indicadas en negrita) de la descripción de Pausanias de lo que pareciera ser la misma obra (1.26.4):

Ἐνδοῖος μὲν ἦν γένος μὲν Ἀθηναῖος, Δαιδάλου δὲ μαθητής, ὅς καί φεύγοντι
Δαιδάλῳ διὰ τον Κάλῳ θάνατον ἐπηκολούθησεν ἐς Κρήτην. τούτου
καθήμενόν ἐστιν Ἀθήνας ἀγαλμα, ἐπίγραμμα

Hasta aquí, tenemos nada más que una semejanza verbal entre dos pasajes de autores de datación muy cercana (ver más abajo, nn.7-9). Pero existe abundante evidencia circunstancial para agregar a esto. No sólo es Pausanias la *única* fuente conservada para la visión de que Endoio fue discípulo de Dedalos; sino que evidentemente puso un especial interés en la *oeuvre* de este escultor arcaico en particular, según se desprende de su detallada justificación de una atribución a él de una obra en Eritrea (7.5.9), y provee buena parte de la información que nos ha llegado sobre el artista². Tiene, por lo tanto, algún crédito por haber puesto a Endoio sobre el tapete como una figura importante de la historia del arte antiguo, un juicio que la investigación y los descubrimientos modernos han reforzado progresivamente³.

Atenagoras, según hemos visto, hizo sus tres primeras atribuciones a Endoio. Pausanias también puede haber sido una autoridad principal para al menos dos de las atribuciones a otros escultores que Atenagoras realiza en estas líneas. Es el único autor que nos dice (2.32.4) que la estatua del Apolo de Delos, (5) fue realizada por Tectaio y Angelion (aunque no menciona la Artemisa (6)). Además, es de él (7.4.4) que derivamos nuestra mejor atribución de la Hera en Samos (7), a Smilis. Pausanias introduce este punto citando una tradición según la cual la estatua de Hera fue llevada allí desde Argos, por los Argonautas. La atribución en sí no se originó con él: podemos rastrearla por lo

² En la recopilación de J. Overbeck de los pasajes sobre Endoio en *Die antiken Schriftquellen zur Geschichte der bildenden Künste bei den Griechen* (Leipzig 1868) 60, nos. 348-53, Pausanias ocupa más de la mitad de las líneas. Las únicas otras entradas son una inscripción de firma a ser añadida a una serie de hallazgos posteriores, todos admirablemente tratados por A.E. Raubitschek, *Dedications from the Athenian Acropolis* (Cambridge, MA 1949) 491-5 (ahora *IG* 13 763, 764, 1214 y 1380); después este mismo pasaje de Atenagoras; luego una entrada posterior, creada por una enmienda lejos de ser segura del texto de Plinio el Viejo (*HN* 16.214), propuesta ‘retroactivamente’ por Sillig para armonizar con la atribución de Atenagoras (1) de la Artemisa en Efesos a Endoio.

³ Ver por ejemplo el despliegue de obras importantes directa o indirectamente ligadas a él por J. Boardman, *Greek Sculpture: the Archaic Period* (London 1978) 74, 82-3, 86, 158. No necesitamos entrar aquí en la probable identificación de la estatua dañada de la Acrópolis 625 (Boardman, fig. 135), con la Atenea de Endoio. Sobre esto ver más recientemente Patricia A. Marx, ‘Acropolis 625 (Endoios’ Athena) and the rediscovery of its findspot’, *Hesperia* 70 (2001) 221-54.

menos a Olímpico de Samos en, probablemente, el siglo III AC, y antes de eso la estatua había sido tratada por un autor samio más antiguo, Aetlio⁴.

Pero la referencia a los Argonautas y al traslado de la estatua es otra cuestión: constituye otro caso de una tradición que se encuentra en Pausanias, pero no rastreable con anterioridad a él. Como Jacoby escribió 'Wir wissen von der Landung der Argo auf Samos sonst nichts.'⁵ Aquí propongo que una indicación potencialmente vital subyace a este y el ítem siguiente (8), de la lista de Atenagoras. Atenagoras, a diferencia de lo que podría surgir de una mirada desatenta, no enumera dos estatuas diferentes, una en Samos y otra en Argos: esto sin duda requeriría una repetición del artículo definido, ἡ⁶. Tal como está, su texto debe ser entendido como haciendo referencia a una única estatua que fue trasladada de una localidad a otra – 'la Hera en Samos y en Argos' – precisamente el mismo rasgo que es específico al relato de Pausanias. Aún cuando Atenagoras invierte el orden de los dos lugares, la suya es una frase inmediatamente (¿y sólo?) inteligible a un lector del pasaje de Pausanias.

En oposición a esto, debe hacerse una concesión importante: la atribución a Endoio de (1) y (2), la Artemisa en Efesos y la 'vieja' Atenea, no se encuentra en Pausanias ni en ningún otro autor (ver n.2, sin embargo, para una enmienda al texto de Plinio el Viejo). Lo mismo es cierto para la Artemisa de Delos de Tectoios y Angelion (6).

De modo que hay pruebas de que Atenagoras utilizó aquí una fuente o fuentes ahora inaccesibles para nosotros; mientras que por lo menos una fuente conocida pero diferente, Diodoro (1.98.5), estaba disponible para él (4), el Apolo Pitia de Teodoro y Telecles. Es imposible excluir del todo la posibilidad de que toda la lista en Atenagoras provenga de una fuente perdida. Pero la correlación con Pausanias, incluyendo los dos puntos muy específicos que se acaban de discutir, continúa siendo llamativa.

Si hubiesen estado involucrados autores diferentes, hacia los cuales no existiera una predisposición como la creencia actual en un 'Pausanias no leído', creo que el consenso académico hace ya tiempo hubiera aceptado la visión de que el texto del autor más temprano había sido conocido por Atenagoras. Hubiera sido natural para él haber consultado autoridades en un área como esta, y una lectura objetiva de la evidencia sugeriría que Pausanias fue una, bastante prominente entre, estas autoridades. De ser así, entonces, Atenagoras, cuyo discurso debe ser datado entre 176 y 180 DC⁷, habría sido un lector relativamente temprano del primer libro de Pausanias, para cuya finalización Ewen Bowie ha propuesto un *terminus ante quem* de c. 165⁸. Nuevas consultas de sus libros más tardíos, como el Libro 7 sobre Smilis (7 –8 más arriba), implicarían que fue un lector incluso más puntual, en efecto incluso casi inmediato: Pausanias probablemente completó su texto conservado durante el principado de Marco Aurelio (161-80), pero tal vez solo poco antes de su fin⁹. Cito, en apoyo de este argumento, los fundamentos bastante diferentes que ya existían para la creencia, aunque sea tentativa, de que la obra de Pausanias podría haberse asegurado rápidamente un círculo de lectores. Refiero en primer lugar a los dos casos que Habicht consideró como posibles objeciones a su propia

⁴ Ver *FGrHist* 537 F1; 536 F3.

⁵ *FGrHist* 545 F1(4); III b *Kommentar* (1955) 465 on §4; para la cita, III b *Noten* (1955) 275, n.18.

⁶ Predeciblemente, este mismo cambio fue una vez propuesto como una enmienda, por P. Ubaldi: ver M. Marcovich (ed.), *Athenagoras: Legatio pro Christianis* (Berlin 1990) 54 *ad loc.* Pero no puede haber dudas acerca de cuál es la *difficilior lectio*.

⁷ Ver W.R. Schoedel, *Athenagoras* (Oxford 1972) xi, quien sugiere el año 177.

⁸ Inspiration and aspiration: date, genre and readership', en S.E. Alcock, J.F. Cherry y J. Elsner (eds), *Pausanias: Travel and Memory in Roman Greece* (Oxford 2001) 21-32, en 21.

⁹ Aquí Habicht (n. 1) 9-10 y Bowie (n.8) 22 acuerdan (dentro del marco 174-177' para los libros 5-8), aunque por motivos diferentes.

interpretación¹⁰. En primer lugar, hay en nuestro texto de Aelio (VH 14.61, *ad fin.*) una oración breve que provee una absolutamente explícita (y precisa) cita de Pausanias (8.27.14 y especialmente 8.36.6) sobre el culto de Boreas en Megalópolis. Habicht observó que, en fecha tan temprana como 1667, Faber había extirpado esta oración como una interpolación palpable de un escoliasta (aunque no todos los editores posteriores estuvieron de acuerdo). Algunos han sentido que esta cita breve, adjuntada a su excursus sobre el culto a Boreas en Turioi y Atenas, es no característica de Aelio. Pero el caso no es simple. La supuesta interpolación aparece en los extremadamente abreviados libros posteriores de Aelio: esto parecería ser tanto un paso en la dirección opuesta, como al mismo tiempo en sí misma un blanco natural para el proceso de abreviación. ¿Significa esto que es posterior a este proceso, que a su vez fue datado por A. Diller entre los siglos X al XII DC? ¿O es su propia brevedad, más bien un signo de que ya ha sufrido abreviación? Diller parece dudar entre estas dos interpretaciones¹¹ y la cuestión parece inconclusa.

El otro caso involucra al *Onomastikon* de Polux (7.37), donde la palabra inusitada αἰθρυντής está glosada. Esto ocurre en inscripciones de un período restringido, de Adriano a Severo. Pero considero que el asunto principal de Polux eran las fuentes literarias y también sucede que Pausanias (5.14.5) es el único escritor en el que aparece esta palabra; es explicada por él como el título de un sacerdocio hereditario del Zeus olímpico en Atenas. K. Hanell, por lo tanto, entendió la entrada de Polux como una glosa al texto de Pausanias¹². Aquí, una vez más, un período de tiempo muy breve estaría involucrado entre la aparición de ambas obras: el quinto libro de Pausanias parece estar ligado al 174 DC, mientras que los libros tempranos de Polux pueden antedatar el supuesto de un reinado único de Cómodo en 180 (en el prefacio al próximo libro, 8, menciona su designación en la cátedra imperial de retórica en Atenas, tal vez poco después de 178). Esto es también, concede Habicht, una cuestión que no puede ser ni probada ni descartada. Aelio escribió algo después que Polux pero, como el segundo y tercer autor ofreciendo posible conocimiento literario de la obra de Pausanias en esos años, se puede pensar que den alguna corroboración a esta argumentación. La acumulación podría continuar, con sugerencias recientes de un cuarto y quinto caso de aproximadamente el mismo momento, en las personas de Filostrato¹³ y Longo¹⁴ respectivamente. De una u otra forma, la postura del 'Pausanias no leído' parece cada vez más difícil de sostener.

¹⁰ Habicht n. I

¹¹ Ver A. Diller, 'The authors named Pausanias', TAPA 86 (1955) 268-79, en 272 n.22; y 'Pausanias in the Middle Ages', TAPA 87 (1956) 84-97, en 84 y 88.

¹² En RE 19. 2.1560 (1938).

¹³ Ver M.W. Dickie, 'Philostratus and Pindar's eighth paean', BASP 34 (1997) 11-20 para las similitudes verbales entre las descripciones de los templos en Delfos de Filostrato y Pausanias, en 15ff.

¹⁴ Bowie (n.8) 29-31, sobre una semejanza similar entre el pasaje del *Daphnis and Chloe* de Longus y el relato de Pausanias de la salvación divina de Delfos de los galos de Breno.